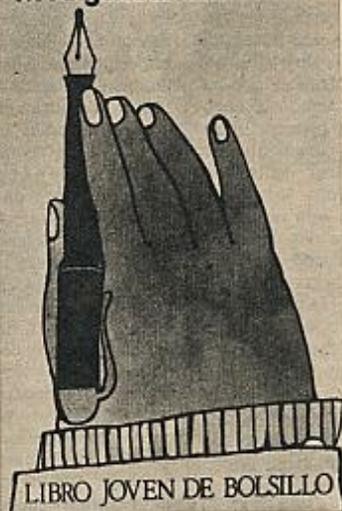


# GRAFOLOGIA

Luis Martínez Villa  
María Angeles Esteban Castro



## INICIACION EN LA GRAFOLOGIA

Luis Martínez Villa y María Angeles Esteban Castro son especialistas de esta ciencia relativamente nueva llamada grafología, que algunos intentan rebajar a mero pasatiempo o a discreta afición. La grafología, dicen los autores, ha sido calificada como rama tardía de la psicología experimental que estudia la escritura definiéndola como gesto expresivo realizado sobre una superficie horizontal en vez de sobre el espacio. La formulación de un método y la comprobación de unas normas son objeto de estudio para la calificación de la grafología como ciencia. Antes de entrar en la materia propiamente dicha, los autores hacen una historia de la escritura, desde la pictografía hasta los modernos alfabetos y las nuevas escrituras. Asimismo se dedica un capítulo a la historia de la grafología.

Luis Martínez y María Angeles Esteban, únicos españoles diplomados por la Société de Graphologie, de París, han sentido como profesionales de esta ciencia (expertos periciales, investigadores, publicistas y profesores en la Escuela de Ciencias del Grafismo del Consejo Superior del I. C.) la necesidad de ordenar en un manual una serie de conocimientos básicos, con el propósito de un claro didactismo y de iniciación en la práctica de esta materia, ya se trate de grafología pedagógica, empresarial, grafoclínica o grafocaracteriología.

## PREMIOS PARVULISTA '74 Y PREESCOLAR '74

IGRECA de Ediciones, con la colaboración de Radio Popular de Madrid, convoca los premios Parvulista '74 y Preescolar '74.

Al primero, dotado con 20.000 pesetas y un «accesit» de 5.000, podrán concurrir los profesores de Educación Preescolar titulados que estuviesen ejerciendo en este nivel. Los trabajos, que deberán tener una extensión mínima de siete folios y máxima de diez folios, y ser inéditos, han de reflejar la preocupación por la Educación Preescolar en la actualidad, en los aspectos humano y profesional.

Por esas mismas bases se regirá el segundo premio, Preescolar '74, al que podrán optar trabajos individuales o colectivos de alumnos. El premio consistirá en un lote de libros y juguetes educativos.

Los trabajos se remitirán, por triplicado, antes del 8 de junio, a IGRECA de Ediciones. Apartado 15.095, Madrid.

mos ver, está bastante cerca de lo que Joyce había descubierto en «Han cortado los laureles» y que reveló a Larbaud: «... el lector se encuentra instalado, desde las primeras líneas, en el pensamiento del personaje principal, y es el desarrollo ininterrumpido de este pensamiento lo que, sustituyendo a la forma usual del relato, nos muestra lo que este personaje hace y lo que le ocurre...», y de la definición que Dujardin mismo había dado del monólogo interior: es un artificio para «introducir directamente al lector en la vida interior del personaje, sin intervención alguna por parte del autor por vía de explicación o comentario» y «expresión de los pensamientos más íntimos, los que están más cerca de lo inconsciente...». Las tres afirmaciones —unas más que otras— evidencian el conocimiento de la innovación, pero lo que nos parece un hecho insoslayable es que el justo registro de la misma debe ostentarlo la obra de Dujardin, no sólo porque sea quizá una de las más tempranas apariciones, sino por la valentía del autor de usar la técnica como exclusiva en toda su novela. Y en este sentido estamos plenamente de acuerdo con Feliciano Delgado cuando afirma: «Sea lo que fuere de estos antecedentes, lo cierto es que el uso exclusivo del procedimiento en un relato aparece por vez primera en Dujardin, y que el mayor valor artístico del uso exclusivo del procedimiento está en el «Ulysses», de James Joyce (4)».

Lo cierto es que la pareja Dujardin-Joyce pasará a la historia literaria, uno por el descubrimiento y otro por la consumación de esta modalidad del relato, en la que Michel Raimon había advertido las siguientes particularidades: asociacionismo, espontaneidad, psicocine-matografismo, virginalidad, caoticidad, libertad, onirismo, balbuceo, que quizá por comprender y patentizar el proceso

4 Delgado, op. cit., página 50.

de la conducta humana en este siglo haya sido empleada por novelistas de la talla de Virginia Woolf, Dos Passos, Faulkner, Beckett y hasta por los que hoy componen una parcela importante de la novela de vanguardia: Robbe-Grillet, Claude Simon, Sollers, entre otros. Y no dudamos que el haberla empleado sea en parte el motivo de la fama de que hoy gozan.

Lo importante, al fin, es poder contar con la edición en español de una obra tan valiosa para la historia del género novela, y objeto al mismo tiempo de tanta polémica entre la crítica. ■ J. M. GARCIA RAMOS.

## Debate sobre el intercambio desigual

Imperialismo y comercio internacional —Siglo XXI, Madrid, 1973— es una reedición en formato de bolsillo del número 24 de los «Cuadernos de Pasado y Presente», publicados en la ciudad argentina de Córdoba por un equipo editorial ejemplar por su información, por su rigor y por el interés de los materiales que selecciona.

El volumen recoge algunas de las primeras aportaciones al debate provocado por las tesis de Arghiri Emmanuel sobre el intercambio desigual. Estas tesis, expuestas con gran claridad en el primer artículo de Emmanuel, incluido en este volumen,

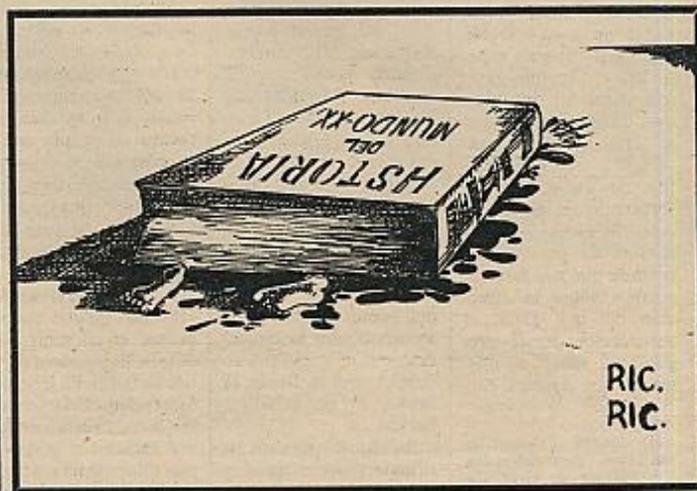
podrían resumirse como sigue: aplicando el mecanismo de formación de precios de producción expuesto por Marx en el libro III de *El capital*, a dos ramas productivas de iguales composiciones orgánicas y productividades, pero diferentes niveles salariales, aparece entre ambas ramas un intercambio desigual, en el sentido de que para iguales valores corresponde un precio de producción más alto al producto de la rama de más alto nivel salarial. Emmanuel afirma que este mecanismo tiene un papel esencial en la explotación de los países subdesarrollados por los países desarrollados: en un artículo más reciente, del que no conozco traducción al castellano («Le colonialisme des "poor whites" et le mythe de l'imperialisme d'investissement»), Emmanuel ha tratado incluso de probar que la esencia del imperialismo es comercial (en contra de las tesis clásicas sobre el capitalismo de inversión y la exportación de capitales).

La virulencia del debate originado por las afirmaciones de Emmanuel se justifica al observar sus implicaciones políticas, o mejor, las implicaciones políticas que Emmanuel pretende extraer de ellas. En efecto, señalando que el origen de la desigualdad en el intercambio se encuentra en las diferencias salariales, Emmanuel pretende concluir que los trabajadores de los países desarrollados,

que disfrutan de salarios superiores a los de los trabajadores del Tercer Mundo, serían simultáneos beneficiarios y agentes de la explotación de éste. Lo que supondría la liquidación de la solidaridad internacional de los trabajadores.

Se obtendría así, a posteriori, una justificación de las estrategias tercermundistas (las teorías de Lin Piao sobre el «cerco de las ciudades por el campo») que consideran que la contradicción principal es la que opone países ricos a países pobres. La polémica original enfrentó a Emmanuel con Bettelheim, Amin y Palloix sobre cuestiones metodológicas e históricas que, en último término, apenas encubrían las razones políticas subyacentes al debate, lo que se reflejó en una crispación de posturas, de la que son buena muestra los dos últimos textos recogidos en este volumen (Bettelheim: «Los trabajadores de los países ricos y pobres tienen intereses solidarios»; Emmanuel: «El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del Tercer Mundo»).

La crítica más radical —y, en mi opinión, totalmente correcta— a los esquemas de Emmanuel es la formulada por Samir Amin (desarrollada por último en su libro *L'échange inégal et la loi de la valeur*). Para Amin, el problema reside en que el razonamiento de Emmanuel es economicista, por cuan-



to prescinde de los factores políticos, sin los que es imposible comprender las diferencias salariales entre los países subdesarrollados de la periferia capitalista y los desarrollados del centro. Citando los estudios de Arrighi y Saul, Samir Amin demuestra que los salarios en la periferia no obedecen a las leyes del mercado, sino que son manipulados a través de los mecanismos de dominación política, mecanismos destinados a perpetuar, a través de este control de los salarios, lo que en último término no es sino una forma de acumulación primitiva: el intercambio desigual. Amin relaciona la cuestión de los salarios en la periferia con la división internacional del trabajo que adoptaría actualmente la forma de concentración del trabajo de alta composición orgánica (proporción del trabajo altamente calificado sobre el total) en los países del centro.

El que la principal limitación de Emmanuel es la de intentar extraer conclusiones políticas de un esquema economista es algo que en realidad resulta patente cuando se atiende a las premisas teóricas del esquema marxiano de formación de precios: libre movilidad del capital y del trabajo (el capital puede acudir a donde la ganancia sea mayor; el trabajo, a donde lo sean los salarios). Obviamente, la segunda premisa no se da a escala internacional, ya que las fronteras del estado-nación frenan la movilidad del trabajo. Esto es lo que hace posible la desigualdad de niveles salariales, pero es también lo que obliga a abandonar razonamientos estrictamente económicos: la existencia del estado-nación es un hecho político, no económico, y por ello es preciso recurrir al estudio de las relaciones políticas de dominio (que no tienen por qué revestir la forma tradicional del colonialismo) si se quiere comprender el origen y la persistencia de los desniveles salariales. Por lo demás, Amin muestra cómo la posibilidad de tales di-

ferencias y desniveles reside en la subsistencia en la periferia de modos precapitalistas de producción, articulados con el modo de producción capitalista (dominante, pero no exclusivo), pero no coexistentes con él como pretenderían las tesis dualistas que han sido la cobertura teórica del reformismo de la izquierda tradicional. ■ LUDOLFO PARAMIO.

**Un libro necesario sobre la Teoría de la Relatividad**

En 1905, un empleado relativamente oscuro de la Oficina Suiza de Patentes, en Berna, publicaba tres artículos suyos en la revista «Annalen der Physik». El empleado, entonces desconocido, era Albert Einstein (1879-1955). Sus tres artículos, que lo sacaron del anonimato, resultaron ser tres aportaciones importantísimas a la Ciencia Física. En uno explicaba el mecanismo del movimiento browniano; en el otro aplicaba la nueva teoría cuántica al efecto fotoeléctrico (le valió la concesión del Premio Nóbel de Física en el año 1921); en el tercer artículo, el más importante con mucho, trataba Einstein de la electrodinámica de los cuerpos en movimiento. Vamos a detenernos en este último trabajo, porque en él, Einstein esbozaba nada menos que las líneas generales de su Teoría Especial de la Relatividad.

Empezaba Einstein con la discreta observación de que al aplicar la electrodinámica de Maxwell a cuerpos en movimiento aparecían ciertas asimetrías que no parecían ser inherentes a los fenómenos. Ya el físico-matemático francés Poincaré había señalado que las cosas en este campo no estaban nada claras y que una investigación radical del asunto podría llevar al descubrimiento de nuevas leyes del Universo físico. Eso fue exactamente lo que hizo Einstein, que comprendió

que la raíz del problema estaba en una insuficiente consideración de las relaciones espacio-tiempo, y que sólo podría plantearse desde un análisis en profundidad del concepto de «simultaneidad». Y esto último fue lo que hizo en aquel memorable artículo de la «Annalen der Physik», que terminaba con esta revolucionaria conclusión: «Vemos, pues, que no podemos atribuir una significación absoluta al concepto de simultaneidad; dos sucesos que, vistos desde un sistema dado de coordenadas, son simultáneos, no pueden ser considerados como sucesos simultáneos al contemplarlos desde un sistema que se halle en movimiento con respecto al primero». En esta conclusión está contenida la base de la Teoría Especial de la Relatividad, que revolucionó de arriba abajo la concepción científica que del Universo físico tenía el hombre de Occidente desde el siglo XVII.

Pienso que el hombre de nuestro tiempo tiene obligación histórica de conocer, aunque sea a grandes rasgos, las teorías científicas que tratan de dar una interpretación coherente del Universo físico, de la Naturaleza. La Biología y la Física son las dos grandes ciencias generales de la Naturaleza, y el estado actual de sus conocimientos debe ser patrimonio de todo hombre que aspire a tener orientación válida sobre su papel en el mundo. No se trata de «poner a punto una moralidad marital electrónica» o de «desarrollar un código ondulatorio para padres e hijos», como jocosamente se comentaba en un editorial de «The New York Times» del final de los años veinte al referirse a la ebullición teórica de la Física, en aquellos momentos de excepcional creatividad. Se trata de tener acceso al perfil que de la Naturaleza van trazando en cada momento los hombres de ciencia.

Por lo que acontece, hay que aplaudir la publicación en Alianza Universidad de un volumen

sobre «La Teoría de la Relatividad», magnífica antología, que, según su presentación editorial, «pretende ofrecer, dentro de un conjunto articulado y coherente, una muestra de textos que permitan a la vez un acercamiento a la Teoría de la Relatividad y el entendimiento de sus orígenes e impacto sobre el pensamiento moderno». Hay que decir que este propósito se logra por completo en el volumen que comentamos, en el que se ofrecen todos los elementos básicos para una comprensión efectiva de las ideas de Einstein. El volumen viene dividido en cuatro partes. En la primera se presentan al lector los antecedentes de la Teoría de la Relatividad; para ello se recurre —como debe ser— a las fuentes originales, sin extrapolaciones ideológicas indeseables. Y así, se comienza con extractos de los «Principios Matemáticos de la Filosofía Natural» de Newton, cuyas ideas configuraron el pensamiento físico de Occidente desde el siglo XVII; sigue un análisis crítico (1833) de Ernst Mach de la concepción newtoniana del tiempo, del espacio y del movimiento (Einstein reconoció siempre la influencia del pensamiento de Mach sobre sus propias ideas); vienen después los experimentos de los norteamericanos Michelson y Morley para detectar la existencia del éter y el posterior análisis de estos experimentos por Lorentz; y tras una descripción por Poincaré en 1904 del malestar existente entonces en la fundamentación de las Ciencias Físicas, se cierra esta primera parte con el glorioso trabajo de Einstein «Sobre la electrodinámica de los cuerpos en movimiento», al que hicimos referencia al comienzo de esta reseña.

La segunda parte del volumen está ocupada íntegramente por un trabajo de divulgación del propio Einstein «Sobre la Teoría Especial y la Teoría General de la Relatividad». Sabido es que tras la exposición de su

**Frances A. Yates  
EL ARTE  
DE LA MEMORIA**

**Víctor Gómez Pin  
EL DRAMA  
DE LA CIUDAD IDEAL**

*(El nacimiento de Hegel en Platón)*

**Georges Bataille  
EL CULPABLE**

*La experiencia interior sobre Nietzsche*

**Stephen Gilman  
LA CELESTINA:  
ARTE Y ESTRUCTURA**

**Lionel Trilling  
EL YO ANTAGONICO**

SI LE INTERESAN LOS LIBROS DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento de Promoción (apartado 10.161), Madrid, trimestralmente para poder enviarle más detallada una información de nuestras publicaciones.

Plaza del Marqués de Salamanca, 7 - Madrid-6.  
**TAURUS**